

No. 106

UNIVERSIDAD DEL ZULIA



ESPACIO ABIERTO

Cuaderno Venezolano de Sociología



Volumen 30

Nº 3

Julio- Septiembre 2021

3

Auspiciada por la Internacional Sociological Association (ISA)
La asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS)
y la Asociación de Sociología (AVS)

**ESPACIO
ABIERTO**

Cuaderno Venezolano de Sociología

Volumen 30 N° 3 (julio - septiembre) 2021, pp. 229-233

ISSN 1315-0006. Depósito legal pp 199202zu44

Nota de la Editora Invitada

Hugo Hernán Zemelman Meriño nació en Concepción, Chile, el 7 de octubre de 1931. Estudió Derecho en la Universidad de Concepción (1949-1953). Entre 1958-1961 realizó una Maestría en Sociología, en FLACSO, Chile. Posteriormente realizó una especialización en Sociología Rural en la Universidad de Wageningen, Holanda. Su interés en el campo de la Sociología Rural data de inicios de la década de 60, como investigador y docente universitario, y, a partir de 1965, en el Instituto de Capacitación de la Reforma Agraria de la FAO. Ya en sus primeros trabajos sobre la realidad rural en Chile revela sus preocupaciones epistemológicas y metodológicas acerca de la pertinencia de teorías y modelos “aplicados” a una realidad muy diferente a aquella en la que fueron concebidos y la necesidad de desarrollar categorías y modos de abordar el problema rural en la región.

Durante este período en su Chile natal, y hasta mediados de la década del 70, combina ciencia y actuación política en su convicción de una ciencia al servicio de la transformación social. Entre 1962 y 1966 dirige la Revista *Arauco*, “órgano teórico del Partido Socialista”, publicando trabajos de autores alejados de la ortodoxia soviética, y abiertos al análisis de nuevas ideas y realidades, como Henri Lefevre y Karel Kosik, en 1965 y 1966, respectivamente. De la intelectualidad latinoamericana publica importantes trabajos, y autores como Andre Gunder Frank, Eduardo Galeano, Roque Dalton, por mencionar algunos emblemáticos del pensamiento de la época, aparecen en sus números. Así mismo, artículos de importantes figuras políticas como Ernesto Ché Guevara y Salvador Allende. Entre los temas expuestos como editoriales de la Revista, se destacan sus reflexiones epistemológicas, así como su cuestionamiento de la educación universitaria en relación al alcance de su misión como productora de conocimiento. Preocupaciones que mantiene a lo largo de su trayectoria intelectual (Retamozo, 2015).

Durante el gobierno de Allende, en el cual figura como colaborador, se enfoca en el análisis de las condiciones en las que se desarrolla este proceso, con particular interés en los sujetos y sus proyectos; trabajo del que dan cuenta numerosas publicaciones. El golpe de Estado, con toda su carga de horror, dolor y frustración, convierte en imperativa la necesidad de Zemelman de encontrar respuestas ante lo acontecido, desde el cuestionamiento de lo que se le hace evidente: la incomprensión de las especificidades del proceso político vivido, derivadas de un abordaje

defectuoso del mismo, centrado en lo “objetivo” y obviando los sujetos, sus articulaciones y posibilidades en el tiempo presente, como resultado de lo que podríamos llamar –en base a la crítica hecha por Zemelman- un manejo obediente de la teoría marxista, en su interpretación determinista.

En ese sentido, la reflexión sobre la experiencia política chilena, desarrollada en su exilio en México, donde se incorpora como profesor e investigador a El Colegio de México, y colaborador en esos mismos campos en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), orienta su trabajo hacia nuevas interrogantes, nacidas de un profundo cuestionamiento de la manera cómo se entendió la relación entre teoría y política, en procura de entender las especificidades de dicho proceso, y los elementos obviados en el análisis y la práctica política. En esa búsqueda rechaza tanto los modelos teóricos dominantes en las Ciencias Sociales del momento (funcionalismo y estructuralismo), como el marxismo asumido como dogma y los determinismos que lo acompañan, los cuales identifica como obstáculos para entender las coyunturas –el momento presente- y las posibilidades –viabilidad y lo emergente- de construir la historia en razón de proyectos políticos. Construye así una epistemología política que se orienta hacia planos concretos de la acción y a definir alternativas posibles de las misma a partir de *“una forma del razonamiento abierta a la complejidad de lo real y, fundamentalmente, crítica, para evitar todo tipo de reduccionismo”* (Zemelman, 1987: 10).

Su elemento clave es el presente, constituido por una heterogeneidad de procesos, abordado como un segmento que considere las articulaciones de distintos niveles, en diferentes ritmos y espacios. En esa articulación de procesos heterogéneos que entiende como realidad define tres supuestos: i) el movimiento (la realidad es inacabada); ii) la articulación de procesos (los procesos constitutivos de la realidad social no pueden desvincularse unos de otros); y iii) la direccionalidad (los procesos poseen múltiples direcciones posibles). De ellos resulta su apertura al futuro, no determinado, y por tanto, a la exploración de sus posibilidades (presente potencial) como construcción de los sujetos.

Así, dentro de la extensa obra de estudiosos latinoamericanos que han apostado por conocer nuestra realidad desde y para América Latina tiene una singular importancia el trabajo del maestro Hugo Zemelman. Y ese adjetivo para definir su fecunda labor, la cual abarca diversos campos, la sociedad, la cultura, la política, en el entrelazamiento de su complejidad, trasciende los límites de la disciplinariedad que puedan encasillarlo como sociólogo o como epistemólogo, pues lo esencial de su trabajo investigativo, desarrollado con pasión y energía hasta el último día de sus joviales 82 años, estaba centrado en la enseñanza, como el *para qué-para quiénes* de su labor. Y ello no es casual. Responde a su elevado concepto de la política como actuación de los sujetos orientada a la construcción de proyectos definidos en el marco de las contradicciones sociales; y de lo político, construido en términos de *“la capacidad social de reactivación sobre circunstancias determinadas para imponer una dirección al*

desenvolvimiento sociohistórico.” (Zemelman: 1989/2007: 29), y, por lo tanto, al papel relevante que reconoce en los sujetos como constructores de la historia.

Construcción que –según Zemelman- requiere no sólo conocimiento sino conciencia, más específicamente conciencia histórica, entendida no como adjudicación de un papel histórico, ya predeterminado por fuerzas objetivas, tal como lo plantea el marxismo, sino como apertura a la construcción de algo definido por los sujetos en sus interrelaciones –en la intersubjetividad desarrollada en marcos de conflicto- como presente abierto a la posibilidad de futuro. De allí su esfuerzo por propiciar el desaprender –la ruptura de paradigmas, diríamos hoy como lenguaje de moda- para hacer posible un conocimiento situado en tiempo, espacio y dimensión ética.

Asunto nada fácil para quienes arrastramos el peso de un pensamiento ajeno, impuesto de muy diversas maneras –lógica del poder, refiere Zemelman- en el que no existimos sino como pretendidos reflejos de otra cosa que no somos. Como el catalejo de la canción del grupo cubano “Buena fe”: *“Tengo un catalejo y con él la luna se ve, Marte se ve, hasta Plutón se ve. Pero el meñique del pie no se me ve”*. Reconocer ese catalejo y desecharlo –catalejo epistémico, epistemológico, teórico, metodológico- es parte del esfuerzo desarrollado por Zemelman, quien desde esa condición investiga y se forma. Enseñar –compartir- la manera de superarlo –epistemología y metodología- es su tarea singular como maestro formador de formadores. O, como rezan los títulos de algunos de sus libros o cursos, aprender a pensar, presentando el conocimiento como desafío posible. Ello exige dejar a un lado tanto los determinismos de cualquier signo ideológico, el pensamiento lineal, como el voluntarismo ingenuo y la ontologización de la economía en su expresión neoliberal, para concentrarse en resistir, sin renunciar a las esperanzas de construcción de futuro –los proyectos, las utopías, siempre plural- que inspiran a los sujetos.

No obstante la valía de su trabajo investigativo y docente, y su enorme pertinencia para la región, su obra no es conocida de manera uniforme en ésta. México, Colombia, Chile, Bolivia, figuran como países en los que ha tenido mayor difusión su trabajos. En atención a la profundidad y vigencia de su pensamiento, y en ocasión de cumplirse próximamente 90 años de su natalicio, ofrecemos una breve descripción de su trayectoria como intelectual crítico y, a continuación, una selección de textos como invitación a descubrir o redescubrir su obra en la riqueza de su epistemología del presente potencial.

La búsqueda, definición y construcción de esas directrices para estudiar nuestra realidad queda expresada en su prolífica obra, que va más allá de su producción escrita, en su compromiso con la investigación y la formación en esta área. Muestra de esto último es el Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina (Ipecal), del cual fue fundador y director, entre otras iniciativas con similar propósito. Entre sus numerosas publicaciones –muchas con varias ediciones- podemos mencionar aquí: *Conocimiento*

y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente (1978/1987); Los horizontes de la razón (Tres tomos: Tomo I y II, 1992; Tomo III, 2011); De la historia a la política. La experiencia de América Latina (1989/2007); Utopía. Su significado en el discurso de las Ciencias Sociales (1998); El conocimiento como desafío posible (1998/2006); Voluntad de Conocer 1998/2006); El sujeto y pensamiento en el paradigma crítico (2005); El Ángel de la Historia: determinación y autonomía de la condición humana (2007).

La obra de Zemelman ha sido y sigue siendo de gran pertinencia para pensar América Latina desde ella misma, en la desigualdad que junto a sus luchas de resistencia la han caracterizado a lo largo de su historia. Y tal mención de esas luchas de resistencia de los pueblos hoy en día, en relación a las diferentes versiones de avance del neoliberalismo y la supresión de la política, y por tanto del sujeto –de los sujetos, siempre destacado el plural- que hace parte de su utopía del libre movimiento de las fuerzas económicas para que todo lo demás “venga por añadidura”, es justamente el marco en el que cobra sentido y relevancia una epistemología crítica centrada en los sujetos y su presente potencial. Zemelman nos propone un proceso de conocimiento en revisión permanente de la manera de conocer como ruptura con todo tipo de molde teórico para “atrapar” la realidad, en la apertura a nuevas formas de pensarla. Y, conjuntamente, una ontología social centrada en la realidad como construcción de los sujetos, que se interese -desde la dinámica en tiempo presente- por sus relaciones, sus articulaciones multidimensionales, antes que en determinaciones de fuerzas objetivas.

En ese sentido, su epistemología es una epistemología de la resistencia, que apunta al reconocimiento del sujeto en varios ámbitos: en el proceso de conocimiento; en la realidad social y en la historia entendida como construcción de los sujetos. Lidar con la permanente tensión entre “lo objetivo” y “lo subjetivo” y su manifestación en los diferentes procesos hace parte de su epistemología del presente potencial. La centralidad en el presente, en el movimiento, en lo inacabado de la realidad, en la construcción y su potencialidad es la base para el rechazo de moldes teóricos que aprisionen el pensamiento pues si la realidad es abierta e inacabada, el conocimiento acerca de ella también debe serlo. Y, de igual forma, las prácticas políticas para su transformación. En tal sentido, su concepto de “sujeto social”, aunque dicho en singular, rompe tanto con la teleología del “sujeto histórico” que tiene un papel predeterminado, propio del marxismo, como con la anulación del sujeto, presente en el denominado pensamiento postmoderno, que lo reduce a “producto” antes que a “productor”. Concepto de “sujeto social” que, dicho sea de paso, en Zemelman no está amarrado al concepto de clase social, y es por lo tanto abierto a otras dimensiones de lo social. Se destaca en ello la diversidad de universos simbólicos y la diversidad de construcciones posibles de realidad, supone la pluralidad de sujetos, movimientos y posibilidades de articulación.

Zemelman falleció el 3 de octubre del 2013 en Pátzcuaro, México.

Referencias

RETAMOZO, M. (2015). “La epistemología crítica de Hugo Zemelman: política y metodología (o una metodología política)”. **Estudios Políticos**, novena época, núm. 36 (septiembre-diciembre), 35-61.

ZEMELMAN, H. (1978/1987). **Conocimiento y sujetos sociales. Contribución al estudio del presente**. México: El Colegio de México.

..... (1989/2007). **De la historia a la política. La experiencia de América Latina**. México: Siglo XXI editores-Universidad de las Naciones Unidas.

..... (1992). **Los horizontes de la Razón. Tomo I. Dialéctica y apropiación del presente**. Barcelona: Anthropos.

..... (1992). **Los horizontes de la Razón. Tomo II. Historia y necesidad de utopía**. Barcelona: Anthropos.

..... (1994). **Memoria y utopía. El sujeto como constructor de realidades y racionalidad y ciencias sociales**. Barcelona: Anthropos.

..... (1998). **Utopía. Su significado en el discurso de las Ciencias Sociales**. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

..... (1998/2006). **El conocimiento como desafío posible**. Colección: Conversaciones Didácticas. México: Instituto Politécnico Nacional- Instituto Pensamiento y Cultura en América Latina.

..... (2005). **Voluntad de Conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico**. Barcelona: Anthropos-UNACH.

..... (2007). **El Ángel de la Historia: determinación y autonomía de la condición humana**. Barcelona: Anthropos.

..... (2011). **Los horizontes de la razón. Tomo III**. Barcelona: Anthropos, Universidad de Caldas.

Migdalia Lugo Dávila

Universidad del Zulia. Maracaibo, Venezuela

E-mail: linadalia@hotmail.com